

El Pentateuco. El Arca de la Alianza: ¿un ordenador portátil?.

...Después de algunas vicisitudes, un descendiente de ese pueblo judío, Moisés, es el que recibe el encargo de liberarlos de la opresión egipcia, y Dios le habla mediante una zarza ardiendo y que no se consumía...

—¡Que inventiva tienes!

—Eso no es inventiva, eso es interpretación “sui géneris” de lo que está escrito en el Pentateuco...

—¡Vamos a ver! ¿Todo eso, no es invención tuya?

—¡Que no coño! ¿Pero no estudiasteis Historia Sagrada en el colegio...?; ah, vale, vosotros ya no tuvisteis asignatura de Religión...

—Estudiamos Ética porque a nuestros padres no les convencía eso de la religión, la influencia de Iglesia...

—Ya, pues así os véis... Ahora, sinceramente, no me arrepiento de haberla estudiado, aunque en su momento me pareciera un “peñazo”, como otras asignaturas. Recuerdo que tuve que copiar cien veces los nombres de los siete Varones Apostólicos: Torcuato, Indalecio, Segundo, Tesifonte, Eufrasio, Cecilio y Esiquio. Plan de estudios de 1953, Religión de 5º de Bachillerato, con 15 años, tengo casi 55 y todavía los recuerdo perfectamente.

—Nuevamente insistes en el sistema de enseñanza que emplearon contigo ¿Acaso piensas que debería volver a implantarse, dado el nivel de fracaso escolar que hay actualmente, poniéndonos a la cola de los países europeos ? —Inquirió Adal.

—Eso es otro debate y además políticamente muy constructivo, que si os apetece podemos plantear en otro momento. Volviendo a la religión, creo que todos somos sociológicamente un poco cristianos de base, aunque no practiquemos. A mí particularmente la figura de Jesucristo me parece extraordinaria y a medida que fui descubriéndola al fabricarme esta historia que os estoy contando, más me impresionaba. Bueno, me parece que lo mejor es ponerlos un poco en antecedentes porque veo que si no os perdéis... ¡Conque lo de la zarza ardiendo es un invento de mi imaginación! Pues no. La Biblia, etimológicamente, viene del griego *biblion* que significa colección de libros, y eso es precisamente, colecciones de colecciones de libros. Una de estas es el Pentateuco porque consta de cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El Génesis relata desde la creación del mundo, Adán y Eva, la torre de Babel, el diluvio universal y la historia de los judíos hasta su salida de Egipto. Lo que hasta ahora os he contado desde mi particular interpretación... Oye, ¿ no estaré siendo muy pesadito?

—No, qué va... Lo que podías hacer es contarnos primero la historia que narran los demás libros, aunque sea a grandes rasgos, y después contarnos tu interpretación personal.

—De verdad, ¿no os aburrís?

—No, no... Incluso, si quieres, pasamos de ir a ningún sitio...

—¡No mujer!, esto, para pasar el rato está bien, pero no deja de ser un “rollo” mío. Tened en cuenta que, como ya os comenté antes, esos relatos en los que se basa toda una religión, están escritos en una clave que me resultaba tan poco racional, que intenté buscar una explicación que me pudiera convencer de esos hechos, pero vistos desde la perspectiva del conocimiento actual. Es decir, que me resultasen asimilables. Pero esto no lo comentéis a cualquiera porque se puede pensar que estoy loco de atar.

—Vale, vale... Oye, ¿dices que todo eso está en la Biblia?

—Sí, en el Pentateuco, como os he dicho antes.

—¿Y tienes una Biblia para dejármela leer?

—No, la información la he sacado de internet, pero es fiable. Son transcripciones de los mismos pasajes bíblicos. No hace falta comprar el libro como en el caso de Umberto Eco que, obligatoriamente, lo tienes que hacer, porque en internet no lo vas a encontrar para leerlo, al ser un libro comercial... ¡Mirad, Huerga de Garaballes!; vamos a entrar a este pueblo para que veáis un paisaje que parece una postal.

—¡Pero si es un río donde no se ve el agua! ¡Esta cubierto de flores!

—Se le llama huerga porque es como una especie de canal de riego. Sale del río Órbigo, que pasa al otro lado del pueblo, y después se vuelven a encontrar. Ese manto que se ve, es de “ocas” que dan esa florecilla blanca mostrando este paisaje espectacular. La siguiente parada, en Hospital de Órbigo.

—Sigue contando.

—El segundo libro es el Éxodo, que trata del nacimiento de Moisés, la huida al desierto, la aparición de Dios en la zarza, las diez plagas de Egipto, la liberación del pueblo judío de la opresión egipcia, la entrega a Moisés de la Ley de Dios en el Monte Sinaí, la construcción del Tabernáculo que es el símbolo de la morada de Dios en medio del pueblo y la institución del sacerdocio. En el Levítico se describe el desarrollo de la Ley de Dios basada en los Diez Mandamientos. En el libro Números se relata la partida de las doce tribus de Israel a través del desierto hasta la tierra prometida. Se llama Números porque acaba con un censo que se hace de todas las personas que llegaron hasta un llano cerca del destino final del trayecto. En el último libro, el Deuteronomio narra las palabras que

Moisés dirigió a su pueblo cuando llegaron a ese llano, presintiendo cercana su muerte.

—¿Y qué conclusiones sacas de ellos?

—Retomemos el asunto de la zarza que ardía y no se consumía. A Moisés le extrañó y al acercarse escuchó la voz de Dios diciéndole que tenía que liberar al pueblo judío de la opresión egipcia y emprender la marcha a través del desierto hasta la tierra prometida. Esto se puede interpretar como si desde un aparato eléctrico, una especie de receptor-emisor, los de “arriba” se presentaran ante Moisés para que les reconociera y darle esas instrucciones. Moisés, ayudado por ellos, que provocan las diez plagas de Egipto, convence al faraón, que les libera. Posteriormente, le entregan las tablas de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí. Analizando el sentido de esos Mandamientos os daréis cuenta que son un verdadero código de conducta social para la convivencia entre los hombres. También le dan instrucciones para construir el Tabernáculo que fue un templo móvil desde el cual Moisés podía comunicarse con ellos. En él se guardaban las tablas de los Diez Mandamientos y también otra cosa muy emblemática mediante la cual se establecía el contacto con Yahvé (Dios), es decir, “los extraterrestres buenos”; ¿sabéis de que se trataba?

—¡Ostias! ¿El Arca de la Alianza que encontraron los Templarios?

—Efectivamente Adal. La célebre Arca de la Alianza. El artilugio podría ser perfectamente un potente ordenador portátil para comunicaciones bidireccionales con extraterrestres, webcam e incluso con conexión a una posible “internet celestial” donde se podría consultar, conocer y aprender sobre el pasado, el presente y quizá el futuro que ya nos tuvieran escrito en ese guión de los guiones que es el propio Universo. ¿Os imagináis el poder que daría obtener esa “metainformación”?

—Tío, como escribas esta novela te vas a forrar. ¡Una internet celestial! Se van a quedar pequeños los relatos de Julio Verne.

—Ja, ja, ja. Ciertamente, todo será una ficción producto de mi imaginación, pero la duda quedará sembrada... Quizá algún día escriba esa novela... ¡Chavales llegamos a Hospital de Órbigo!

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *